

" y sin otra declaracion quedará á

18

82

de delicias y apoyada á su bienamado, salió de la boca del Altísimo toda perfecta, toda hermosa, toda querida de Dios. Y en su corazón y su espíritu considerando que la bienaventurada Virgen María ha sido en nombre de Dios y por orden suya llamada llena de gracia por el ángel Gabriel cuando le anunció su incomparable dignidad de Madre de Dios, los Padres y los escritores eclesiásticos han enseñado que por medio de esta singular y solemne salutacion, de que otro ejemplar no hay, está declarado que la Madre de Dios es el asiento de todas las divinas gracias, que ella ha sido ataviada de todos los dones del Espíritu Santo, aun mas, que es como el tesoro infinito y el inagotable abismo de estos dones, de suerte que nunca le ha alcanzado la maldicion, y que participando, con su Hijo, de la bendicion eterna, ha merecido oír de la boca de Isabel, inspirada por el santo espíritu: *Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre.*

Por lo mismo es el dictámen de ellos, no menos claramente expresado que unánime, que la gloriosa Virgen, en quien Aquel que es poderoso ha hecho cosas grandes, ha brillado con tal esplendor con todos los dones celestiales, con plenitud de gracia é inocencia tales, que ha sido como un milagro inefable de Dios ó mas bien el cúmulo de

todos los milagros, y en una palabra digna Madre de Dios, y que aproximada á Dios cuanto cabe en la naturaleza creada y mas que todas las criaturas, se eleva á una altura que no pueden alcanzar las alabanzas ni de los hombres ni de los ángeles. Para dar fe de este estado de inocencia y justicia en que la Madre de Dios ha sido creada, no solamente la han comparado frecuentemente con Eva, virgen, inocente y pura, antes de caer en las emboscadas mortales de la astuta sierpe, sino que la han puesto en línea mas alta que ella, hallando mil maneras admirables de expresar esta superioridad. Eva, en efecto, obedeciendo miserablemente á la serpiente, perdió la inocencia original y se hizo su esclava; mas la bienaventurada Virgen, aumentando sin cesar sus dones de origen, léjos de dar jamás oído á la serpiente, destruyó enteramente, por la divina virtud que habia recibido, su fuerza y poder.

Por lo cual jamás han cesado ellos de llamar á la Madre de Dios, azucena entre las espinas, tierra enteramente intacta, virginal, sin mancha, inmaculada, siempre bendita y libre de todo contagio del pecado, de que ha sido formado el nuevo Adán, paraíso todo brillante, todo grato, todo perfecto de inocencia, inmortalidad y delicias, fundado por Dios mismo y defendido contra todas las

emboscadas de la venenosa sierpe; leño incorruptible que el gusano del pecado jamás ha roído; fuente siempre clara, sellada por la virtud del Espíritu Santo; templo divino; tesoro de inmortalidad, sola y única hija no de la muerte sino de la vida; vástago de gracia y no de ira, que por una especial providencia de Dios, elevándose lozana de una raíz infecta y corrupta, ha florecido siempre fuera de la órbita de lo establecido y comun. Y como si estas cosas, á pesar de su esplendor, no fuesen suficientes, han declarado ellos, con palabras expresas y precisas que cuando se trata del pecado, no puede de modo ninguno referirse á la santa Virgen María, á quien ha sido dada una superabundancia de gracias para vencerle enteramente. Han profesado que la gloriosísima Virgen ha sido la reparadora de su raza y un venero de vida para el humano linaje; que estaba elegida antes de los siglos; que el Omnipotente se la tenia preparada; que Dios la tenia predicha cuando dijo á la serpiente: "Yo pondré enemistades entre tí y la mujer;" y que ella es, sin poner duda alguna, la que ha quebrantado la venenosa cabeza de esa misma serpiente. Por lo cual han afirmado que esta bienaventurada Virgen habia sido, por gracia, exenta de toda mancha del pecado y pura de todo contagio, así del cuerpo como del alma y de la inteligencia; que siempre en comunicacion con

Dios y unida á Él por medio de una alianza eterna, no ha sido nunca en las tinieblas sino siempre en la luz, y que por eso es, por la gracia original que era en ella, y no por el estado de su cuerpo, por lo que ha sido una morada digna de Cristo.

Á todo lo que acabamos de decir es menester agregar las magníficas palabras por las que hablando de la concepcion de la Virgen, los Padres han rendido este testimonio de que la naturaleza, confesándose vencida por la gracia, se habia detenido trémula y en la impotencia de seguir su marcha; pues debia hacerse que la vírgen Madre de Dios no fuese concebida de Ana sino después que hubiese fructificado la gracia; esta concepcion, en efecto, era la de la mujer primogénita de quien debia ser concebido el primogénito de todas las creaciones. Han declarado que la carne de la Virgen tomada de Adan no habia recibido las mancillas de Adan, que así la bienaventurada Virgen ha sido templo creado por Dios mismo, formado por el Espíritu Santo, enriquecido realmente de púrpura y de cuanto el oro modelado por este nuevo Beselel puede dar de brillo, que es necesario con justo título honrarla como la obra maestra propia de la divinidad, como sustraída á los dardos inflamados del espíritu maligno, como una naturaleza de todo punto hermosa y sin mancha alguna, der-

ramando sobre el mundo, en el momento de su concepcion immaculada, todos los fulgores de una brillante aurora. No convenia, en efecto, que ese vaso de eleccion fuese empafado con las manchas ordinarias, pues demasiado diferente de todos los demás, venido ha de la naturaleza y no de la culpa; aun mas, era de todo punto conveniente que así como el Hijo único ha tenido por Padre en los cielos á aquel que los serafines proclaman tres veces santo, tuviese tambien en la tierra una Madre que jamás hubiese sido privada del esplendor de la santidad. Y esta doctrina habia tomado tantas creces en los entendimientos y pensamientos de nuestro padres, que habia hecho adoptar entre ellos este lenguaje particularisimo y tan asombroso, por el cual acostumbraban á llamar á la Madre de Dios: immaculada, é immaculada bajo todos aspectos,—inocente y la inocencia misma,—íntegra y de una integridad perfecta,—santa y exenta de toda mancha de pecado, purisima, castisima, la norma misma de la pureza y de la inocencia,—mas hermosa que la hermosura, de una gracia superior á toda especie de hechizo,—mas santa que la santidad, la sola santa,—purisima de alma y cuerpo, Virgen que ha superado toda castidad y toda virginidad,—la sola que haya sido hecha toda entera el tabernáculo de todas las gracias del Espíritu Santo,—

Aquella que inferior á solo Dios es superior á todas las criaturas, que por naturaleza es más hermosa, más perfecta, mas santa que los querubines y los serafines, que todo el ejército de los ángeles, y de quien ni en la tierra ni en los cielos ninguna lengua puede dignamente celebrar las alabanzas. Este lenguaje, nadie lo ignora, ha pasado muy naturalmente á los monumentos de la santa liturgia y á los oficios eclesiásticos; hállasele allí por dondequiera, y reina y domina en ellos: la Madre de Dios se encuentra en ellos invocada y alabada como la sola paloma de hermosura, exenta de corrupcion; como la rosa siempre en la lozania de su flor, como entera y perfectamente pura, siempre immaculada y feliz siempre, y es celebrada en ellos como la inocencia que no ha tenido menoscabo, como otra Eva que ha engendrado Emanuel.

No hay pues de qué admirarse si esta doctrina de la Inmaculada Concepcion de la Virgen Madre de Dios, consignada en las divinas Escrituras, á juicio de los Padres, que la han trasmitido por sus testimonios tan expresos y numerosos, doctrina que expresan y ensalzan tantos monumentos ilustres de la venerable antigüedad y que la Iglesia ha propuesto y confirmado por medio del juicio mas grave, no hay de qué admirarse si esta doctrina ha

excitado tanta piedad, sentimientos religiosos y amor tanto entre los pastores mismos de la Iglesia y entre los pueblos fieles, que se han gloriado de profesarla de una manera cada dia mas espléndida, y que nada les es mas grato y mas caro que el honrar, venerar, invocar y celebrar por todas partes, con devocion ardiente, á la Madre de Dios concebida sin mancha original. Así, desde los antiguos tiempos, los Pontífices, los miembros del clero, las órdenes religiosas, los emperadores mismos y los reyes han pedido con instancia á esta silla apostólica que defina la Inmaculada Concepcion de la santísima Madre de Dios como dogma de la fe católica. Estas peticiones han sido renovadas en nuestros dias; han sido dirigidas sobre todo á nuestro predecesor Gregorio XVI, de feliz memoria, y á nos mismo, ora por los obispos, ora por el clero secular, ora por las órdenes religiosas, por los soberanos y los pueblos fieles.

Asimismo, conociendo perfectamente todas estas cosas, hallando en ellas por Nos mismo los motivos del mayor júbilo y haciéndolas el objeto de un serio exámen, apenas fuimos, á pesar de Nuestra indignidad, traído, por los designios misteriosos de la divina Providencia, á esta cátedra sublime de Pedro, para empuñar el gobernalle de toda la Iglesia, cuando en el sentimiento de veneracion, de

piedad, y amor de que desde Nuestra infancia fuimos penetrado hácia la santísima Virgen, Madre de Dios, hemos apreciado infinitamente todo lo que aun podia desear la Iglesia para mas honrar á la bienaventurada Virgen y dar un nuevo lustre á sus prerogativas. Empero, queriendo llevar en eso toda la madurez posible, constituimos una congregacion particular formada de varios de Nuestros venerables hermanos los cardenales de la santa iglesia romana, distinguidos por su piedad, la ciencia y prudencia suyas en las cosas divinas; elegimos además, así entre el clero secular como entre el clero regular, hombres profundamente versados en ciencias teológicas, á fin de que todo lo que concierne á la Inmaculada Concepcion de la Virgen fuese examinado por ellos con el mayor cuidado y nos expusiesen su propio sentir. Y aunque el recibo de las demandas que Nos habian sido dirigidas de definir en fin la Inmaculada Concepcion de la Virgen Nos patentizase cuál era en este punto el sentir de la mayor parte de los pastores de la Iglesia, enviamos á todos nuestros venerables hermanos los obispos del mundo católico, una carta encíclica dada en Gaeta el 2 de febrero 1849, para pedirles que dirigiesen á Dios sus oraciones y Nos hiciesen después saber por escrito cuál era la piedad y devocion de sus fieles respec-

to de la Concepcion Inmaculada de la Madre de Dios, y sobre todo lo que pensaban ellos mismos de la definicion que se trataba de hacer, cuál era sobre este punto su deseo, á fin de pronunciar Nuestro juicio supremo con toda la posible solemnidad.

No ha sido sin duda un débil consuelo para Nos cuando nos han llegado las respuestas de Nuestros venerables hermanos. Empleando en escribirnos la solicitud de una alegría y de una dicha inexplicable, no solamente Nos han confirmado de nuevo sus piadosos sentimientos y el pensamiento que los animan á ellos particularmente y á su clero y al pueblo fiel respecto de la Concepcion Inmaculada de la bienaventurada Virgen, sino aun han solicitado de Nos por medio de un voto comun que la Inmaculada Concepcion de la Virgen fuese definida por el juicio supremo de Nuestra autoridad. No menos alegría sentimos cuando Nuestros venerables hermanos los cardenales de la S. E. R. que componian la congregacion especial de que tenemos hablado y los teólogos consultores elegidos por Nos, después de haber examinado maduramente todas las cosas, Nos pidieron con el mismo celo y la propia solicitud esta definicion de la Concepcion Inmaculada de la Madre de Dios.

Seguendo las huellas gloriosas de Nuestros pre-

decesores y deseando proceder conforme á las reglas establecidas, hemos después convocado y tenido un consistorio, en que después de haber hablado á Nuestros venerables hermanos los cardenales de la santa iglesia romana, hemos tenido el supremo júbilo de oirlos pedirnos que nos sirviésemos emitir una definicion dogmática acerca de la Inmaculada Concepcion de la Virgen Madre de Dios.

Llenos de confianza en Dios y persuadidos de que el momento oportuno era llegado de definir la Inmaculada Concepcion de la santísima Virgen Madre de Dios, que atestiguan é iluminan maravillosamente los oráculos divinos, la venerable tradicion, el sentir permanente de la Iglesia, el acuerdo admirable de los pastores católicos y de los fieles, los actos insignes y las constituciones de Nuestros predecesores; después de examinado todo con el mayor cuidado y ofrecido á Dios preces asiduas y fervientes, Nos ha parecido que no debiamos diferir mas el sancionar y definir por Nuestro juicio supremo la Inmaculada Concepcion de la Virgen y el satisfacer así los piadosísimos deseos del mundo católico y Nuestra propia devocion hácia la santísima Virgen á efecto de honorificar mas y mas en Ella á su hijo único nuestro Señor Jesucristo, pues que cuanta honra y alabanza se tributa á la Madre redunda en gloria del Hijo.

Por lo cual, no habiendo cesado jamás de ofrecer, en la humildad y el ayuno, nuestras preces particulares y las preces públicas de la Iglesia, á Dios Padre por su Hijo para que fuese dignado dirigir y fortificar nuestra alma por medio de la virtud del Espíritu Santo, después de haber implorado de nuevo la asistencia de toda la corte celestial y llamado con Nuestros gemidos al Espíritu consolador, procediendo hoy bajo su inspiracion para honra de la santa é indivisible Trinidad, para glorificacion de la Virgen Madre de Dios, para la exaltacion de la fe católica y para el aumento de la religion cristiana, por la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo y por la Nuestra, declaramos, pronunciamos y definimos que la doctrina segun la cual la bienaventurada Virgen María, fué desde el primer instante de su concepcion, por una gracia y un privilegio especial de Dios omnipotente, en vista de los méritos de Jesucristo Salvador del género humano, preservada y exenta de toda mancha de la culpa original, es revelada de Dios y por tanto debe ser creida firme y constantemente por todos los fieles. Si pues algunos, lo que Dios no quiera, tuviesen la presuncion de pensar en su corazon de otra suerte de como por Nos ha sido definido, tengan entendido y sabida

que condenados por su propio juicio han naufragado fuera de la fe y se han apartado de la unidad de la Iglesia; y á mas, que si por la palabra ó por lo escrito ó por cualquiera otra via exterior, osasen expresar esos sentimientos de su corazon, incurririan ipso facto en las penas de derecho.

¡Nuestros labios se abren en el júbilo, y en la alegría habla nuestra lengua! Rendimos y jamás cesaremos de rendir las mas humildes y servientes acciones de gracias á Cristo Jesús nuestro Señor, quien á pesar de nuestra indignidad nos ha hecho el singular favor de ofrecer y de ordenar este honor, esta gloria y esta alabanza á su santísima Madre. Y descansamos con una confianza entera y absoluta en la certeza de Nuestras esperanzas: la bienaventurada Virgen que toda hermosa é inmaculada ha quebrantado la cabeza venenosa de la cruel serpiente y ha traído la salvacion al mundo; que es la alabanza de los profetas y de los apóstoles, la honra de los mártires, el júbilo y la corona de todos los santos; que, refugio seguro y auxiliadora invencible de todo el que está en peligro, mediadora y conciliadora omnipotente de la tierra para con su Hijo único, gloria, esplendor y salvaguardia de la santa Iglesia, ha destruido siempre todas las herejías; que ha extirpado las mayores calamidades y los males de toda especie

de los pueblos fieles y las naciones y que nos ha librado á nosotros mismos de los peligros sin cuento de que estábamos acometidos, la bienaventurada Virgen hará por su poderoso patrocinio que removidos todos los obstáculos, vencidos todos los errores, la santa iglesia católica, nuestra madre, se fortifique y florezca cada dia mas entre todos los pueblos y en todas las regiones, que reine de uno á otro mar, de las riberas del rio á los extremos de la tierra, que disfrute plenamente de la paz, de la tranquilidad, de la libertad, para que los reos alcancen el perdon, los enfermos el remedio, fuerza de alma los débiles, consuelo los afligidos, y auxilio los que están en peligro; á fin de que todos los que yerran, viendo disiparse las tinieblas de su entendimiento, vuelvan al sendero de la verdad y de la justicia y no haya mas de un rebaño y un pastor.

Oigan nuestras palabras todos Nuestros amados hijos de la iglesia católica; perseveren, y con un ardor aun mas vivo de piedad, de religion y amor, honrando, invocando y orando á la bienaventurada Virgen María Madre de Dios, concebida sin mancha original, y acudan con entera confianza á esta dulce Madre de gracia y de misericordia en todos los peligros, las angustias, necesidades, temores y tribulaciones suyos. Nada hay que temer; jamás

hay motivos de desesperar cuando se camina bajo la conducta, los auspicios, el patrocinio y la proteccion de Aquella que teniendo para nosotros un corazon de madre, y encomendándose del negocio de nuestra salvacion, extiende su solicitud á todo el género humano. Establecida por el Señor Reina del cielo y de la tierra, exaltada sobre todos los coros de los ángeles y todos los órdenes de los santos, sentada á la diestra de su Hijo único nuestro Señor Jesucristo, sus súplicas maternales tienen una fuerza omnipotente; lo que quiere ella, lo alcanza; no puede pedir en vano.

En fin, para que esta definicion de la Inmaculada Concepcion de la bienaventurada Virgen María llegue al conocimiento de toda la Iglesia, hemos querido publicar esta carta apostólica que conservará perpetuamente la memoria de ella; mandando que las copias ó ejemplares, aun impresos, de esta carta, estando suscritos por un notario público ó provistos del sello de una persona constituida en dignidad eclesiástica, hagan fe para todos, como si fuese producido el original mismo.

No sea pues lícito á ningun hombre infringir este texto de nuestra declaracion, decision y definicion ó por una audacia temeraria contradecirle y á él oponerse. Si hay quien no teme cometer ese

atentado, sepa que incurrirá en la indignacion de Dios omnipotente y de sus bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo.

Dado en Roma, en San Pedro, el año de la encarnacion de Nuestro Señor mil ochocientos cincuenta y cuatro, el seis de los idus de diciembre del año MDCCCLIV, el noveno año de Nuestro pontificado.

PIO IX, PAPA.

BREVE CATECISMO

DE LA

Concepcion Inmaculada de Maria,

sacado del Escrutinio Teológico,
que sobre el sentir de la Iglesia Católica,
y del angélico Doctor
Santo Tomás, hizo sobre tan
sublime misterio, el Ilmo. Sr. Dr. y Maestro
D. José M. de Jesus Diez de Sollano
y Dávalos, dignísimo primer
Obispo de Leon.

Por el Presb.

Nazario Bautista

CURA DE S. LUIS DE LA PAZ.



LEON.-1885.

IMPRENTA DE JESUS VILLALPANDO,

Escuela de Artes.